

NO HAY QUE OLVIDAR LA IGNORANCIA Y EL DESINTERÉS

Padre Pedro José Ynaraja

Si un supuesto marciano se acercara a la tierra y quisiera conocer la idiosincrasia humana, si, abiertos de par en par sus ojos, observase nuestros paisajes y nuestros monumentos, con seguridad se interesaría por quienes los han edificado, quien hay dentro y que finalidad cumplen. Posiblemente los vería vacíos y creería que son de un pasado que no cuenta. Tendría la misma sensación que la nuestra, al contemplar dólmenes y menhires. Al observar movimientos, quedaría desconcertado. Le resultaría imposible descubrir un común sentir, si coleccionara imágenes de fútbol junto a desfiles carnavalescos, guerras sofisticadas, costosos transportes de mercancías, cofres de enigmáticos contenidos, procesiones, sínodos o concilios, de personas de atavío multicolor, etc. Pensaría que había observado restos de una civilización a punto de extinguirse. No entendiendo nuestro proceder, se volvería a su planeta indiferente. Muchos de los nuestros, después de un viaje, no serían de diferente opinión. Si algo creen saber de nuestra religiosidad, será consecuencia de titulares que se difunden por los medios. Y, lo repito con frecuencia, no es esta la realidad. Nunca he aspirado a elevarme en el escalafón de la clerecía. Si he hablado con obispos o cardenales, nunca la conversación me han impresionado tanto como las palabras de un sencillo hermano lego, una hermana cocinera, o la confianza de un humilde cristiano, contemplativo o servidor de pobres, (algunos de ellos obispos, pero son excepciones), emigrantes obligados a estar conmigo por su carencia de medios para subsistir o buscando conseguirlo para sus hijos.

La falsa opinión que se tiene con frecuencia de la Iglesia, la ignorancia de su doctrina, contrasta con el interés, casi nunca manifestado, por Algo o Alguien superior, que llene de satisfacción su alma. Me referiré a una experiencia que a mí, repleto de iniciativas y fracasos, me ha marcado. Se trata de las JMJ de Madrid. Daré una prueba que no he visto mencionada en ningún sitio, tal vez por considerarla banal.

En la mochila que se recibía al inscribirse, había un montón de cosas. A muchos, algunas o todas, no les interesaban. Una práctica corriente es ponerlas a la venta en eBay. Se desprende uno y se aprovecha otro, con velocidad y gran facilidad, sobre todo si se hace por paypal.

Tuve interés desde el primer día, por adquirir el Youcat. El mío lo había regalado y deseaba tener otro. En eBay, tecleando JMJ, encuentra uno todo lo que circulaba aquellos días en el mundillo del encuentro. Pues bien, por más que he consultado, y lo he hecho desde mi vuelta a casa hasta el presente, lo único que no he encontrado ha sido este libro. Advierto que poseo, comprados, algunos ejemplares y regalado unos cuantos más. Los que he ofrecido o he recomendado, han gustado y se han interesado en su lectura. Me han confiado algunos que lo han consultado y

no han encontrado respuesta a lo que querían saber. Señal de que el librito lo habían leído con tal interés, que habían descubierto sus limitaciones. Advertido que los que uno compra, su contenido es idéntico del que se recibía en la mochila, pero les falta una frase de la cubierta: este es un regalo personal del Papa.

Añado que aquellos mismos días, me presté al ministerio del perdón, en el impresionante paseo de los 200 confesonarios. Ni recuerdo, ni podría contar, lo que escuché. Pero no fueron rutinarias confesiones.

Estos días, las estadísticas dicen que a partir de aquel mes, el porcentaje de asistencia a misa ha aumentado. Los agoreros que anunciaron el fracaso, los que, desde espacios eclesiales, lo boicotearon, los que lo ignoraron, desde sus particulares cubículos, no veo que analicen estos dos anecdóticos ejemplos que para mí son elocuentes.

Padre Pedro José Ynaraja